

Hacia un enfoque trinacional de las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú

Segunda parte

FLACSO - Biblioteca

Centro de Estudios Estratégicos
para la Integración Latinoamericana

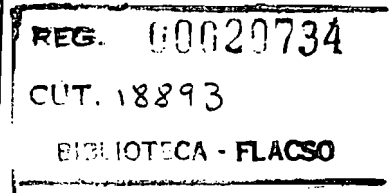
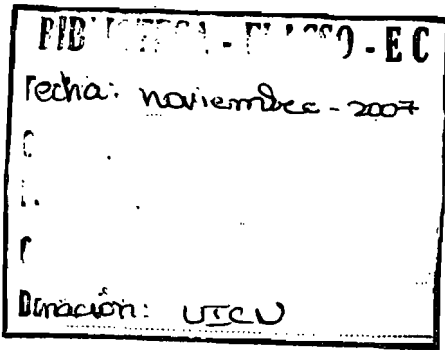
Instituto PRISMA

Instituto Latinoamericano
de Investigaciones Sociales
de la Fundación Friedrich Ebert

Diciembre 2002



La publicación de este libro ha sido posible gracias al apoyo de la Fundación Friedrich Ebert Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales



© CEILA, PRISMA, ILDIS, 2002.
Diciembre de 2002.
ISBN: 99905-64-71-X
D.L.: 4-1-1693-02

Producción:
Plural editores.
Rosendo Gutiérrez 595 esq. Ecuador
Teléfono: 2411018 / Fax: 2124835, Casilla 5097, La Paz - Bolivia
Email: plural@entelnet.bo

Impreso en Bolivia

Contenido

Presentación	9
¿Cómo afectan a Bolivia y la subregión los cambios en el escenario internacional?	
<i>Edgar Camacho Omiste</i>	15
Memorandum	15
Integración sudamericana, proyecto trinacional y exportación de gas	
<i>Alfredo Seoane Flores</i>	33
Introducción	33
Integración y regionalismo sudamericano	35
El Centro oeste sudamericano	39
La opción trinacional	44
Gas y región trinacional	49
<i>El proyecto Pacific LNG</i>	50
<i>El mercado internacional del gas</i>	51
<i>América del Sur: energía y gas</i>	55
<i>Proyecto LNG y zona trinacional</i>	61
La integración de Chile, Perú y Bolivia	
Un desafío para una visión de largo plazo	
<i>Flavio Escobar Llanos</i>	63
Introducción	63

Radiografía económica de Chile, Perú y Bolivia	63
<i>Análisis comparativo</i>	63
<i>Relaciones comerciales</i>	64
Descripción geográfica y demográfica de la región tripartita	67
<i>La región: territorio y población</i>	67
<i>Indicadores socio-económicos</i>	70
Perspectivas de desarrollo sectorial	73
Conclusiones: de la microregión al continente	75
Gas por el pacífico: ¿Chile, Perú?, la alternativa:	
Arica trinacional	
<i>Antonio Aranibar Quiroga</i>	77
Gas por mar	77
Estrategia trinacional	79
Un negocio con sabor a mar	
<i>Antonio Aranibar Quiroga</i>	83
Fundamentalismo aquí y allá	84
Inútiles anteojeras	86
Evolución de la agenda entre Bolivia, Chile y Perú:	
Una lectura desde Chile	
<i>Hernán Gutiérrez B. y Paz Milet</i>	89
Discrepancias interestatales	90
Vínculos con privados	92
El gas boliviano: la llave hacia el Pacífico	94
La postura chilena	96
<i>¿Qué gana Chile?</i>	97
Las repercusiones para las perspectivas de desarrollo de la región del norte de Chile	100
<i>La macrorregión</i>	100
<i>Nuevos desafíos y viejas respuestas</i>	104
Integración trinacional:	
Elementos para una estrategia de desarrollo	
<i>Ernesto Yepes del Castillo</i>	109
El sur andino	109

Los cambios recientes en las relaciones entre Bolivia, Chile y Perú

<i>Alejandro Deustua C.</i>	115
Primera reunión	115
<i>El cambio de gobierno en el Perú</i>	115
<i>Los intereses peruanos</i>	116
<i>Sustentación de los intereses peruanos</i>	116
Segunda reunión	121
<i>Enfoque general de la nueva situación internacional: Tensión entre elementos de conflictividad creciente e integración globales</i>	121
<i>Factores que inciden en la subregión derivados de la beligerancia global "no tradicional"</i>	123
<i>Los factores integradores</i>	128

Hacia un espacio trinacional de desarrollo integrado

<i>Percy Rodríguez Noboa</i>	133
Introducción	133
Historia y perspectivas	134
La región trinacional	136
Espacios regionales integrados	138
<i>Condiciones de viabilidad</i>	138
<i>Procesos de implementación</i>	139
Contenidos estratégicos del proceso de desarrollo compartido	141
<i>Régimen de inversiones</i>	141
<i>Ampliación de mercados internos</i>	142
<i>Complejos productivos (cluster)</i>	143
<i>Tendencias sectoriales</i>	144
Nuevas alternativas para el espacio trinacional	146
<i>Avances realizados</i>	146
<i>Contenidos estratégicos</i>	147
<i>Gas de Bolivia hacia el Pacífico</i>	148
<i>Alternativa peruana</i>	150

Perú: un nuevo entorno para el desarrollo regional

<i>Ignacio Basombrío</i>	153
--------------------------------	-----

Taller de programación y actualización de los términos de referencia de la segunda etapa del proyecto trinacional	159
Mesa redonda de reflexión sobre el contexto internacional y regional y taller de programación	163

Integración trinacional: Elementos para una estrategia de desarrollo

Ernesto Yepes del Castillo

El sur andino

Los diarios peruanos de los últimos meses nos han traído noticias de las tensiones y pugnas que viven los pueblos del sur en relación al trazado de las vías de comunicación interoceánica en proyecto. Muchos observadores están persuadidos de que se trata básicamente de reivindicaciones provincianas de oficio, exageradas en cuanto a sus exigencias y fruto de aspiraciones poco razonadas y teñidas, sobre todo, de pasión y localismo.

Quienes conocemos la región sin embargo, sabemos que la realidad es más compleja; sabemos que en el fondo la región sur peruana está expresando un centenario descontento histórico: su no integración a un espacio económico y social que incluya las regiones fronterizas de sus hoy países vecinos; que la región sur, en suma, siente que la república tiene con ella una deuda pendiente por haberle cercenado, sobre todo en el siglo XX, muchas centurias de inserción a un espacio dentro del cual su desarrollo tenía posibilidades de futuro; y que de no lograrlo hoy, está condenada a pervivir en el atraso y en el estancamiento permanente.

Dicho esto, es preciso recordar sin embargo, que los encuentros y desencuentros integracionistas de los pueblos sureños no son nuevos. Que así como el pasado fue testigo de momentos de articulación regional, también ha conocido en forma pendular momentos de desagregación, de fragmentación.

Para entender esta historia pendular, debemos recordar que en esta región el hombre y el espacio han tejido una trama singular y formidable que requirió de su parte la más elaborada destreza social y física. Es aquí donde la huella de la cordillera de los Andes está presente del primer al último confín. Ni es una divisoria como en Argentina y Chile, ni es un desafío amable y gradual como en el norte del Perú. Aquí los Andes lo cubren todo y mueren incluso al pie del mar sin dejar cabida para una franja costera. Esta desafiante geografía a su turno ha hecho que la fuerza biológica de la región sea una de las más importantes de América Latina. Así, a lo largo de su entorno encontramos los más diversos tipos de vida: el ecosistema del llano amazónico, el ecosistema de selva alta, el ecosistema de ceja de selva, el ecosistema de bosque nublado, el ecosistema de puna, el ecosistema de valle interandino, el ecosistema de laderas andinas, el ecosistema de costa, el ecosistema de desierto, el ecosistema de litoral.

Este sello granítico de los Andes, impone a la región una particular diversidad espacial, técnica social y cultural. El portento del hombre andino ha sido saber elaborar propuestas adecuadas de vida y de manejo de recursos para cada uno de esos microespacios. En otras palabras, aún cuando el macizo andino parecía favorecer la fragmentación, el poblador ha sabido responder a esas rupturas y al mismo tiempo ha sabido establecer lazos sociales, económicos y políticos que han articulado la región y le han dado continuidad en el tiempo.

Por tanto, fragmentación e integración, dispersión y búsqueda de la unidad son tendencias recurrentes en el mundo sur andino. Ha sido fundamental en ese proceso, entonces, el poder dominante, la instancia que impulsó o favoreció una de las tendencias en pugna.

Así, el primer intento de integración que se impuso sobre los diversos señoríos que poblaron la región sur andina fue el de la civilización Tiahuanaco, entre los siglos III y IX aproximadamente, donde la integración religiosa y la vocación agrícola constituyen un rango dominante. Todavía son oscuras las razones que llevaron a Tiahuanaco a su ocaso; lo que sí sabemos es que, al finalizar su ciclo la región volvió otra vez a la fragmen-

tación señorial, con los lupacas, los pacajes o los lipis. Los primeros se irradiarían incluso desde las costas de Arica y Tacna hacia los Andes.

Posteriormente, otro esquema de integración se impondría en la zona bajo el dominio, esta vez, del linaje quechua, que sin destruir la matriz aymara, la reelaboraría dentro de la lógica imperial cuzqueña. El camino inca es expresión de este nuevo esquema. Las vías imperiales en lo fundamental son longitudinales y están destinadas principalmente a vertebrar los Andes, siendo los ramales hacia la parte costeña relativamente débiles.

Al colapso del Estado inca seguirá un período de desintegración signado por la conquista y sus consecuencias inmediatas. A partir de Toledo, sin embargo, la situación cambia; la región regresa a un esquema de integración similar al prehispánico, en parte pero de contenido distinto. Su eje básico seguirá siendo, en buena parte, la articulación transversal de los Andes, aunque esta vez la razón sea más inmediata y pedestre: la explotación de la plata en Potosí y del mercurio en Huancavelica.

Pero las rutas de la plata o del azogue que articulaban desde Buenos Aires a Lima a través del macizo sur andino tienen efectos importantes sobre las regiones adyacentes, impulsando por ejemplo la producción de manufacturas elementales pero importantes como la producción de bayetas, ponchos, frazadas, el molido de granos y las destilerías. La zona de Tacna y Arica constituye otro capítulo interesante de este complejo, en la medida en que la salida natural de este espacio inmediato andino ha sido siempre Arica. El eje Arica–Altiplano, vigente desde la época prehispánica se acentúa aún más durante este interregno colonial.

El punto de ruptura de este fluido espacio de interacción que articulaba Cuzco-Arequipa-Moquegua y Tacna con el altiplano comienza con la revolución de Tupac Amaru a fines de siglo XVIII y el descabezamiento consiguiente de toda la élite indígena, y con el impacto de las reformas borbónicas sobre la élite local de origen europeo. El empobrecimiento de la región durante el periodo independentista fue muy grande, sobre todo luego de que declinara Potosí, que las elites fracasaran políticamente y que las guerras arruinaran heredades y negocios. Sin embargo, hacia la década

de 1830 se reinicia otra vez un periodo de recomposición, que va de 1830 a 1860.

En este periodo el espacio andino intenta reintegrarse, no obstante los límites de los Estados nacionales recién nacidos. Inicialmente carece de un eje integrador básico, pero lo inunda un enorme flujo de mercancías, de población y de metálico que atraviesan las fronteras estatales. Es en ese momento que se pone en marcha el más firme intento de la república de cristalizar políticamente la integración económica y social que se estaba larvando en la práctica: la Confederación Perú-boliviana.

Esta integración hubo de hacer frente a diversos opositores. A Lima y el norte del Perú se sumaron las antipatías de Santiago y Buenos Aires, configurándose entre los cuatro una singular alianza que consiguió traer abajo el esquema.

Con la muerte de la confederación y el robustecimiento de la oligarquía limeña a partir del guano y el salitre, la elite capitalina tiene ahora la capacidad de accionar en desmedro de los espacios regionales e imponer con más éxito un esquema exportador de materias primas que beneficia principalmente a Lima o algún otro enclave urbano. La tendencia ahora será reemplazar la integración transversal por ejes directos que articulen determinados puntos regionales productores o intermediarios de materias primas con el puerto y con el exterior. Una de esas vías será el ferrocarril Matarani-Arequipa, Puno-Cuzco. El sur andino iniciaba su marcha para devenir en el sur peruano. La guerra del Pacífico terminó por sepultar el esquema de integración regional andina, pues en el fondo se trata de un conflicto originado y encaminado a quebrar esa estructuración milenaria.

Con el ingreso al siglo XX terminó de imponerse el esquema de organización radial de las provincias del sur hacia el Pacífico, en tanto ofertantes de materias primas para el mundo desarrollado. Esta vez, el eje articulador será la producción de lanas que vincula parte de Cuzco, Puno, Arequipa, Mollendo con Liverpool y Manchester. Sucumbe así el diseminado sistema de vasos comunicantes que durante cientos de años había articulado la región, imponiéndose en su reemplazo el delgado eje ferroviario que significa la muerte para todos los pueblos que están alejados de él.

Los efectos sociales y económicos de este asfixiante esquema integrador que benefició principalmente a Arequipa y algún otro enclave no demoraron mucho en pasar su dramática factura. La marginación, el atraso en una de las zonas más densamente pobladas del Perú, con el más elevado índice de población indígena, produjo dos de los más intensos fenómenos que han influido en la fisonomía del Perú en el siglo XX: el terrorismo y el asalto migratorio del mundo andino. El primero, larvado en una de las zonas más pobres de la región: Ayacucho; y el segundo, impulsado desde un punto de altísima concentración aymara: Puno.

No es ésta la ocasión para insistir sobre lo que han significado los diez años de terrorismo que conoció el Perú. En cuanto a la migración, baste recordar que de la zona altiplánica salió la ola migratoria más grande que afectó profundamente todo el edificio social, económico y político de la región; de suerte que tanto en el campo como en la ciudad, la fisonomía demográfica ha cambiado notablemente. Así, ciudades como Arequipa o Tacna tienen ya entre el 60 y 70 % de su población de origen altiplánico y hay valles como el de Camaná, en Arequipa, donde la mayor parte de los que manejan la tierra son aimaras.

La reforma agraria, el terrorismo y la revolución demográfica han cambiado profundamente el escenario de la región sur peruana. Los migrantes no solamente han copado los espacios de los cuales durante siglos habían sido excluidos sino que no han roto con su espacio de procedencia, manteniendo comunicación con sus lugares de origen. Hoy no son ya los arrieros de mulas los que articulan la región, sino los dueños de camiones los que favorecen su integración.

Pero junto a esta dinámica mercantil fluida hay otro componente básico que impone su signo al desarrollo de la región: la actividad agropecuaria. El más grave problema social que hay en esta región es la extrema pobreza que caracteriza hoy al minifundio y la pequeña propiedad que domina la zona. La reforma agraria reemplazó el latifundio por una empresa asociativa que tenía poco que ver con la naturaleza y carácter del poblador andino. El fracaso de este esquema llevó a un proceso terrible de fragmentación, a convertirla en una región donde campea un minifundio

sin apoyo tecnológico y de bajo rendimiento productivo dejado a los avatares del mercado.

En ese contexto las expectativas por las vías de comunicación son muy grandes. Se espera que con su construcción la integración va a retornar, olvidándose que por si solo un esquema de transporte no promueve necesariamente un desarrollo sostenido y que por el contrario puede alterar el delicado equilibrio de la multitud de ecosistemas que conforman la zona. Que es necesario diseñar una nueva institucionalidad privada y pública, capitalina y regional, que asuma el desafío de desarrollar una zona ecológica y social profundamente heterogénea, que elabore estrategias de desarrollo que reconozcan que hay diferentes tipos de regiones y micro regiones, diferentes tipos de productores y que para cada caso hay que elaborar estrategias de desarrollo específicas.

En ese sentido, el esquema gasífero de Tarija en perspectiva, de salir por el puerto de Ilo tendría un efecto integrador extraordinario pues atravesaría precisamente la región altiplánica mutilada por la república en los dos países, impulsando, con energía barata, vialidad ya construida y ampliable, agua dulce abundante y otros valiosos recursos, la construcción (o reconstrucción?) de un sólido eje productivo y mercantil, articulado a su vez a los entornos nacionales vecinos y al sistema internacional y beneficiando –por fin– a los miles de pobladores de esta región binacional a los que todavía tenemos el imperativo de devolverles el futuro antes que sea demasiado tarde. Antes que un buen día se cansen de tanta postergación e irrumpan dentro (municipios, parlamentos) y fuera del escenario oficial y se decidan a prescindir de la clase política y de las palabras del mundo académico.

CEPEI, Lima, junio de 2002.